



nº63 (marzo)

DECRECIMIENTO:

CAMINO HACIA LA SOSTENIBILIDAD



No es posible el crecimiento continuo en un planeta limitado. Cada vez es más claro que estamos superando muchos límites ambientales, por lo que la única estrategia que parece viable a medio y largo plazo es la del decrecimiento. No hablamos de un concepto en negativo, sería algo así como cuando un río se desborda y todos deseamos que 'decrezca' para que las aguas vuelvan a su cauce. Cuanto antes seamos conscientes de la necesidad de desprendernos de un modo de vida inviable, mejor para todos y para el planeta.

Cuando parece socialmente aceptada la grave crisis ambiental a la que estamos sometiendo a nuestro entorno, el desarrollo sostenible resulta la receta mágica que nos permitirá seguir viviendo como lo hacemos sin hacer daño al planeta.

Pero, ¿esto es posible? Los avisos del Club de Roma en 1972 sobre los límites del crecimiento parecieron exagerados a algunos, pero lo cierto es que fue el primer aviso: un crecimiento económico continuo no es factible en un planeta limitado.

Ha llovido mucho desde entonces, este informe se ha actualizado 20 y 30 años después y las tendencias parecen confirmarse, estamos en una situación ecológica realmente delicada.

El informe Brundtland en 1987 y más tarde la Cumbre de Río en 1992 lanzaron el término *desarrollo sostenible* como un camino que permitía seguir avanzando y a la vez respetar los límites ambientales.

Algunos autores ven desde su inicio que el desarrollo sostenible está sirviendo para mantener la fe en el crecimiento en los países industrializados [1], otros detectan que se trata de una conjunción imposible: el desarrollo nunca podrá ser sostenible.

Así, según Ernest García llega un punto en que el desarrollo ya no aporta más beneficios y se vuelve perjudicial. El "concepto de desarrollo sostenible es científicamente inconstruible, culturalmente desorientador y políticamente engañoso" [2].

La realidad es que el uso del término *sostenible* se ha generalizado, se aplica ahora a cualquier proyecto, aparece cada vez con más frecuencia en boca de gestores, políticos, constructores, profesores… Vacío de contenido, el inicialmente bienvenido *desarrollo sostenible*, empieza a quedar escaso para definir la respuesta al reto frente al que nos encontramos.

Mientras todo esto ocurre, seguimos recibiendo datos alarmantes sobre el devenir de nuestro planeta y "las tendencias en nuestra sociedad actual caminan en sentido contrario: un nivel de consumo en continuo aumento, una diferencia cada vez más grande entre los países desarrollados y los países empobrecidos… (en 1960 la brecha entre el 20% más rico y el 80% más pobre del planeta era de 1 a 30, mientras que ahora es de 1 a 80)" [3].

"Algunos datos sobre la huella ecológica resultan muy ilustrativos: desde el año 1990 estamos viviendo por encima de la capacidad de carga del planeta. En el año 2003, debido al crecimiento económico, se superó la capacidad de regeneración del planeta en un 25%" [4].

Los países del Norte vivimos derrochando los recursos que la naturaleza conservó durante millones de años, haciendo disminuir cada vez más la biodiversidad e impidiendo el acceso

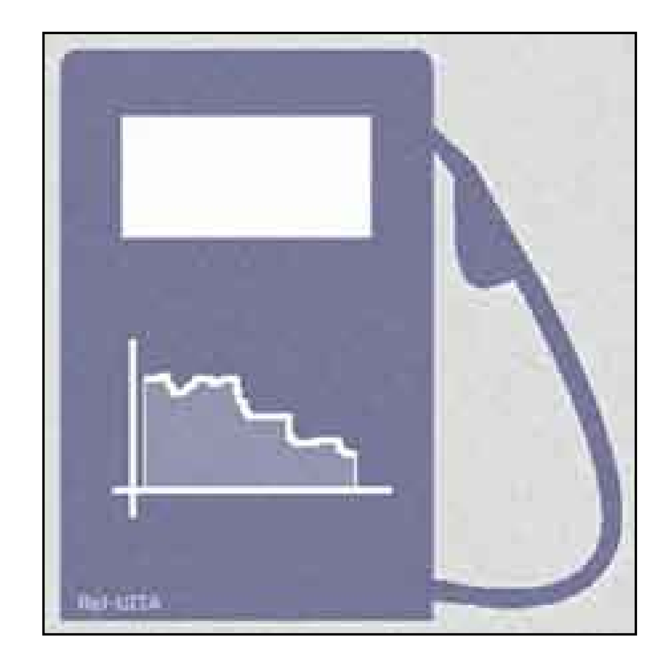
Edita: Ateneo Confederal Rojo y Negro
Autores: Pepa Gisbert, bióloga y miembro de Ecologistes en Acció del País Valencià
(Artículo publicado en Ecologista, nº 55, pág. 20-23).



igualitario de la población a estos bienes. La crisis ecológica se hace patente en el agotamiento de los recursos naturales (materias primas y combustibles fósiles), en la destrucción y fragmentación de los ecosistemas y en el desbordamiento en cuanto a niveles de contaminación de los sumideros; al ritmo de consumo actual nos queda petróleo para 40 años, uranio para 70… y los efectos globales de la contaminación cada vez son más alarmantes: cambio climático, etc.

NO HAY FUTURO EN EL CRECIMIENTO

Pese a ello la sociedad sigue impermeable a la realidad evidente: vivimos en un mundo finito, en el cual la falacia del crecimiento continuo es imposible. No hay camino en el crecimiento y cuanto antes nos demos cuenta de ello, mejor. Es importante conseguir que se entienda el mensaje, evitar que se pervierta el lenguaje, intentar que no se nos utilice para seguir manteniendo esta absurda huida hacia delante.



Es en este contexto de emergencia planetaria en el que cobra sentido hablar de *decrecimiento*. Y en esta situación cabe preguntarse si el decrecimiento puede ser un nuevo paradigma para el movimiento ecologista.

La palabra *decrecimiento* parece más adecuada que el término *desarrollo sostenible* porque su significado es claro: sólo hay un camino posible, vivir con menos, y el reto está ahora mismo en "vivir mejor con menos" [5]. El futuro está por hacer y es urgente cambiar ese imaginario común en el que los que vivimos con todos los lujos deseamos más y los que no los tienen desean ser como nosotros.

Mantener las políticas propias del crecimiento (economía de escala, competitividad y urgencia) más allá del clímax produce el deterioro de las condiciones de vida y dificulta la posibilidad de un descenso ordenado. En cambio, la aplicación de principios más adecuados a una situación de recursos limitados (escala reducida, eficiencia, cooperación, durabilidad) puede hacer que el descenso sea compatible con un nivel suficiente de bienestar [6 y 7].

La historia nos demuestra que las crisis económicas engendran conflictos sangrantes, que ponen en riesgo las democracias. Por ello es interesante que se planteen nuevas propuestas, que la apuesta por el *decrecimiento sostenible* sea asumida democráticamente y empiece pronto, para evitar que aprovechando esta situación puedan aparecer totalitarismos.

ORÍGENES DE LA IDEA DE DECRECIMIENTO

La idea de crecimiento está unida a los planteamientos de la economía convencional y hace referencia exclusivamente a parámetros económicos: las economías sanas deben aumentar su PIB al menos un 3% anual, y esto es necesario para mantener el bienestar, el empleo…

Algunos economistas atisbaron la inconsistencia ecológica de estas teorías del crecimiento: planteándonos un crecimiento del 2%, ¡en el año 2050 estaríamos 30 veces más allá de un escenario viable!, mientras que un decrecimiento sostenible del 5%, que cuide el bienestar y la calidad de vida de las personas, nos situaría en un planeta *durable* [8]. En un mundo finito, cada vez que producimos, por ejemplo, un coche, reducimos las posibilidades de supervivencia de nuestros descendientes. El precio del crecimiento en la actualidad, son menos vidas en el futuro [9].



La idea del decrecimiento nace de pensadores críticos con el desarrollo y con la sociedad de consumo, entre ellos Ivan Illich, André Gorz, Cornelius Castoriadus o Francois Partant, incluyendo en esta crítica la del fracaso del desarrollo en el *Tercer Mundo*, con autores como Vandana Shiva, Arturo Escobar, etc.

Del mismo modo, dentro del campo de la economía, tras el informe del Club de Roma aparecen voces críticas al modelo de crecimiento. Herman Daly, economista norteamericano que recibió el Nobel alternativo en 1996, propone la idea de que es posible una economía estable, con unas condiciones estacionarias de población y capital, el crecimiento 0 [10].

Georgescu Roegen, pionero del decrecimiento, mostró sus dudas respectó al crecimiento cero y el estado estacionario. Este economista rumano, padre de la *bioeconomía*, introduce en la ciencia económica aportaciones de la física y de la biología. Desde la física la aportación más importante es la consideración del 2º Principio de la Termodinámica, según el cual un sistema tiende a aumentar su entropía, la energía tiende a disiparse, con lo cual se evidencia que cada vez vamos a tener más problemas para conseguirla (él amplia este concepto a la materia, diciendo que los recursos materiales que al principio están concentrados también tienden a presentarse en forma más degradada, disipándose).
Desde la biología aporta un conocimiento del funcionamiento de la biosfera y sus límites a la visión económica.

Según Georgescu Roegen, la termodinámica ilustra la insostenibilidad ecológica de la economía neoclásica, el carácter ilusorio del crecimiento ilimitado. Añade que el *crecimiento*, la gran obsesión de los economistas capitalistas y marxistas, tiene que acabar, la pregunta es cuándo. Su
apuesta por la bioeconomía intenta situar a la economía en el sitio que le corresponde, como un subsistema de la biosfera. Ya en los años 70 hace propuestas que en aquel tiempo resultaban muy premonitorias: dejar de fabricar armamento para matarnos a nosotros mismos, ajustar la población mundial a la cantidad de personas que podrían alimentarse en el planeta con agricultura ecológica, permitir la libre circulación de personas entre países sin ningún tipo de restricción, etc. [11]

Así pues, el termino decrecimiento no es nuevo. Empieza a tomar fuerza como movimiento en Francia en los años 90, donde diversos autores trabajan en su desarrollo teórico: Latouche, Cheynet, Schneider, Aryés… La revista del colectivo ecologista Silence le dedica ya un monográfico en 1993 y otro más reciente en 2002. En Francia toma forma incluso un partido político, que se presenta a las últimas elecciones, el PPLD (Partido por el Decrecimiento). En París en 2002 la asociación Ligne d'Horizon organiza el encuentro: Deshacer el Desarrollo, Rehacer el Mundo. El periódico semanal *La Décroissance* alcanza una tirada de 50.000 ejemplares, y en el año 2003 el libro *Objectif décroissance* marca un hito [12]. Este mismo año se crea el Institut d'Études Économiques pour la Décroissance Soutenable, del que es presidente

Serge Latouche, que es actualmente *la cara visible* del decrecimiento.

Al mismo tiempo este movimiento empieza su andadura en Italia, con la publicación *La decrescita*. Poco a poco se desarrolla el cuerpo teórico, y al mismo tiempo surgen en distintos países variadas iniciativas sociales de consumidores críticos que convergen en el camino: organizaciones de trueque, cooperativas agroecológicas… El Estado español es rico en experiencias alternativas en esta línea, citaremos como ejemplos la aportación crítica del colectivo ConsumeHastaMorir, de Ecologistas en Acción [13], así como grupos más organizados en torno al decrecimiento, como la Entesa pel Decreixement en Catalunya, que en marzo de 2007 organizó las jornadas Desfer el Creixement, Refer el Món [14]. Además existen importantes corrientes de opinión que quedan reflejadas en los foros de las *webs* de Crisis Energética y del Observatori de la Crisi Energètica i les Alternatives de Societat, OCEAS [15].

DIFICULTADES PARA ENTENDER EL DECRECIMIENTO

Para entender el decrecimiento es necesario salir del paradigma económico dominante y ser consciente de que se han sobrepasado los límites del planeta.

Cada vez resulta más claro que la eficacia económica no sirve para resolver los problemas ambientales, además hemos de tener en cuenta el efecto rebote: aunque disminuye el impacto en el consumo de recursos por unidad de producto, en términos absolutos este consumo sigue incrementándose.
Se fabrican coches de bajo consumo y gasolina sin plomo, pero aumenta el número de coches, de kilómetros recorridos y de autopistas; se generaliza el uso de bombillas y electrodomésticos de bajo consumo, pero aumenta el gasto eléctrico y el número de electrodomésticos por familia.

Pero el término decrecimiento no es fácilmente aceptado. Al tiempo que aparece, se empiezan a escuchar voces críticas por sus connotaciones *negativas* y porque parece contradictorio que ahora se plantee decrecer también a los países en los que la mayoría de la población no ha llegado a conocer ni los mínimos derechos básicos, tales como alimentación, agua potable, vivienda digna… Además, según las voces críticas el decrecimiento nos traería desempleo y otros problemas sociales.

Es interesante aquí recordar la diferencia entre crecimiento y desarrollo, entendiéndose que desarrollo es un término más amplio que no sólo incluye un aumento del bienestar material, sino también acceso a la salud y a la cultura, a una mayor felicidad. Así, el decrecimiento material, el *no crecimiento* del PIB, puede ser desarrollo, puede ser un crecimiento relacional, convivencial y experiencial. El propio Latouche utiliza una metáfora para explicar que el decrecimiento no tiene porque ser negativo: igual que cuando un río se desborda todos deseamos que *decrezca* y cese la crecida, que las aguas vuelvan a su cauce, lo mismo ocurre con la insostenibilidad de la situación actual. Decrecer no es, entonces, algo negativo, sino algo necesario.

Por otro lado, las críticas que hacen referencia a que los habitantes de los países desarrollados del Norte (y las elites privilegiadas del Sur) no tienen derecho para exigir a los países del Sur que *decrezcan*, parece que no han profundizado suficientemente en las propuestas del decrecimiento. La propuesta *decrecentista* es que los países del Sur sigan su propio camino y que no imiten nuestro modelo de desarrollo que se muestra poco válido para proporcionar bienestar a las personas en armonía con la naturaleza.

En realidad el decrecimiento pretende "aprender a producir valor y felicidad, pero reduciendo la utilización de materia y energía". Se pretende salir de un modelo económico que nos hace dependientes, redefinir la idea de riqueza, entendiéndola como satisfacción moral, intelectual, estética, como un empleo creativo del ocio… De ahí el lema del congreso realizado en París en 2002: "Deshacer el desarrollo, rehacer el mundo".



Según Latouche no hay que entender el decrecimiento como una alternativa concreta al modelo actual, sino una llamada de atención sobre los riesgos de la situación que vivimos, un eslogan que agita conciencias, un grito por el cambio. Se plantea el decrecimiento como un paraguas donde poder empezar a deshacer el imaginario común de que el crecimiento es necesario para seguir adelante, un espacio donde desarrollar experiencias alternativas. Y es tarea de todos y todas llenarlo de contenido, decidir como debe ser la sociedad del futuro.

El propio Latouche ha vivido en África y aporta sus reflexiones sobre el fracaso al querer implantar allí el modelo de desarrollo occidental, indicando que en África existe un funcionamiento paralelo *aeconómico*, basado en lo social, las relaciones con la familia, las amistades, la religión, los vecinos, la obligación de dar y compartir, recibir y devolver, etc. las prácticas milenarias de negociación, donación, regateo, intercambio [16].



IMAGINANDO UNA ERA POSTDESARROLLO

Las aportaciones de Giorgio Mosangini sobre decrecimiento y cooperación internacional [4] nos muestran una nueva perspectiva. Considera que actualmente nosotros somos los que tenemos una deuda *de crecimiento* con los países del Sur por haber crecido por encima de las posibilidades del planeta, utilizando parte de los recursos que les correspondían a ellos y a las generaciones futuras. Además, son los países del Sur los que sufren con mayor intensidad las consecuencias del agotamiento irreversible de materia y energía, los que padecen con mayor fuerza las consecuencias del cambio climático, las guerras por los recursos, etc. Tenemos pues una deuda ecológica, moral, económica y social con los países y las personas más pobres. Por ello los países empobrecidos son nuestros acreedores. También somos deudores de las generaciones futuras e incuso una persona que se desplaza en coche es deudora de otra que se desplaza en bicicleta.



La aportación más interesante es la idea de que Norte y Sur debemos afrontar un futuro difícil y hemos de hacerlo conjuntamente. "El decrecimiento nos llevaría a cambiar la manera de conceptualizar la cooperación, pasando de entenderla como un mecanismo de transferencia de recursos y asistencia técnica de Norte a Sur, a concebirla como la colaboración para la puesta en práctica del decrecimiento en el Norte (intercambio de conocimientos y prácticas sostenibles que en el Sur no se han perdido), así como de los mecanismos de compensación y devolución de la deuda de crecimiento […]".



"Para construir las alternativas al crecimiento, el feminismo y las mujeres tendrán que jugar un papel determinante. El rol social de las mujeres las hace más proclives a defender y valorar lo colectivo y la solidaridad así como el medio ambiente, base del sustento de la familia […]".

"Más que construir una sociedad alternativa concreta, el decrecimiento implica desaprender, desprenderse de un modo de vida equivocado, incompatible con el planeta. Se trata de buscar nuevas formas de socialización, de organización social y económica. Posibles caminos que Serge Latouche […] intenta resumir de manera gráfica y parcialmente en su programa de las 8 R: Revaluar (revisar nuestros valores: cooperación vs competencia, altruismo vs egoísmo, etc.); Recontextualizar (modificar nuestras formas de conceptualizar la realidad, evidenciando la construcción social de la pobreza, de la escasez, etc.); Reestructurar (adaptar las estructuras económicas y productivas al cambio de valores); Relocalizar (sustentar la producción y el consumo esencialmente a escala local); Redistribuir (el acceso a recursos naturales y las riquezas); Reducir (limitar el consumo a la capacidad de carga de la biosfera); Reutilizar (contra el consumismo, tender hacia bienes durables y a su reparación y conservación); Reciclar (en todas nuestras actividades)".

"Los posibles caminos del decrecimiento pasan por estrategias y elementos tan diversos como la relocalización de la economía y la producción a escala local y sostenible; la agricultura agroecológica; la desindustrialización; el fin de nuestro modelo de transporte (automóvil, aviones, etc.); el fin del consumismo y de la publicidad; la desurbanización; el salario máximo; la conservación y reutilización; la autoproducción de bienes y servicios; la reducción del tiempo de trabajo; la austeridad; los intercambios no mercantilizados; y un largo etcétera. Por otro lado, las escalas de reflexión e intervención también son múltiples: el movimiento a favor del decrecimiento tiene que trabajar en la articulación de tres niveles de resistencia: el nivel de resistencia individual, la simplicidad voluntaria; el nivel de las alternativas colectivas, que permiten inventar otras formas de vida para generalizarlas; el nivel político, es decir el de los debates y de las decisiones colectivas fundamentales en la definición de la sociedad" [4].

Vivimos momentos cruciales y tenemos una gran responsabilidad. No podemos dejar que profetas como Al Gore se apropien de nuestro espacio, vistiendo de verde el consumo sin cuestionar el orden económico y social, sin un análisis riguroso de lo que ocurre. Es momento de hablar claro y escoger las palabras adecuadas para expresar hacia dónde queremos caminar. Es evidente que la sociedad occidental camina en sentido equivocado, sólo nos queda darnos la vuelta y buscar otras sendas.

¿Nos indica, entonces, el decrecimiento el camino hacia la sostenibilidad?

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Naredo, J.M. *Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible*. http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html
2. García, E. (1999): *El trampolín fáustico: ciencia, mito y poder en el desarrollo sostenible*. Tilde. Valencia.
3. Attac France. Documento de trabajo: *¿Tiene el desarrollo un porvenir? Reflexiones para una sociedad solidaria y austera*. www.france.attac.org
4. Mosangini, Giorgio y Col·lectiu d´Estudis sobre Cooperació i Desenvolupame nt, 2007: *Decrecimiento y cooperación internacional*. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=56547
5. Subirana, Pere. *Consumir menys per viure millor*. Ecoconcern. Papers d'innovació social. Octubre 1995.
6. Entrevista a Ernest García, profesor de Sociología y Antropología social de la Universidad de Valencia. "El crecimiento desmedido primero se autocancela y luego se torna destructivo". *Revista Teína*, junio 2005. http://www.revistateina.com/teina/web/teina8/dos5.htm
7. García, Ernest. 2005: *El cambio social más allá de los límites al crecimiento: un nuevo referente para el realismo en la sociología ecológica.*
8. Schneider, F. "No hi ha eficàcia sense sobrietat", en *Objectiu Decreixement*. Ed Leqtor. Barcelona 2006.
9. Latouche, S. "A baix el desenvolupament sostenible! Visca el decreixement convivencial", en *Objectiu Decreixement*. Ed Leqtor. Barcelona 2006.
10. Daly, H. *La manía por el crecimiento.* http://www.eumed.net/cursecon/textos/Daly-mania.htm
11. Entrevista con Óscar Carpintero. "Nicholas Georgescu Roegen: más que un economista heterodoxo". Salvador López Arnal. *La Insignia*. http://www.lainsignia.org/2006/mayo/econ_013.htm
12. Col.lectiu Revi sta Silence. *Objectiu decreixement*. Publicado en catalán y en castellano por la editorial Leqtor. Barcelona 2006.
13. www.consumehastamorir.org
14. www.decreixement.net
15. www.crisisenergetica.org, http://oceas.org
16. Latouche, S. *La otra África: autogestión y apaño frente al mercado global*. Oozebap, 2007 Colección Pescando husmeos nº 2.